



MUJER
RESILIENTE

COMUNIDAD

TIERRA

FAMILIA

TERRITRIO

La cabeza anida pájaros de distintas especies. Del seno izquierdo brota un árbol cargado de frutos amarillos. Un guayacán florecido recorre el vientre, sube y se extiende por las costillas, los pulmones, el corazón. Del vientre hacia abajo crece un río que se curva, lleno de peces. En este tapiz de las tejedoras de Mampuján, el cuerpo es territorio vivo. Una mujer contiene un pueblo entero y nos recuerda la relación orgánica entre cuerpo y territorio: no se entiende la casa sin el cuerpo, como tampoco se entiende el cuerpo sin su comunidad y su tierra. De cada lado, esta mujer-mapa sostiene una casa y un río que alberga hombres pescadores, niños que juegan en el agua, mujeres que llevan sobre la cabeza la pesca del día, una lavandera sentada en la orilla, y al pie del agua crece el aguacate, el maíz, la berenjena.

Esta pieza artística es el resultado de un largo proceso de duelo comunitario que ha mutado en el tiempo. Al principio, fue necesario informar, denunciar y relatar la tragedia en los tapices, expresar en cada puntada el dolor a flor de piel, recortar moldes de personas ausentes y darles un lugar en aquellas cartografías tejidas a varias manos. Informar la crueldad es la mejor manera de combatirla. En esta primera etapa, las tejedoras de Mampuján nos recuerdan a un coro de mujeres suplicantes o a un grupo de plañideras encargadas de llorar y exteriorizar el dolor de todo un pueblo.

Inicialmente, los tapices encauzan el llanto propio y colectivo; pero también, como lo revela a la que llamaré una segunda etapa, integran en sus prácticas la importancia de sanar en comunidad. De ahí que las cadenas de la mujer-mapa de este tapiz estén rotas. Es un mensaje de liberación: la población de Mampuján puede ver el dolor sin que el dolor rijá sus vidas y trunque el presente. El uso de la memoria, como diría Todorov, es *ejemplar*: “permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro”. De esta manera, desplazan el dolor a las orillas, a los bordes de la conciencia, allí donde no se olvide, pero tampoco paralice. Con sus puntadas delimitan el dolor, son capaces de comprender sus contornos, lo neutralizan, no extienden el trauma. Si abren el recuerdo doloroso es solo para extraer de él una lección: perdonar es liberarse del victimario, dijo Juana Alicia Ruiz, una de las tejedoras entrevistadas con ocasión del Premio Nacional de Paz en 2015.

Hace veintidós años ocurrió la gran tragedia. Las tejedoras de Mampuján no paran de hacer tapices. Este tapiz es muestra de su resiliencia. La mujer-mapa era un cuerpo desterritorializado, había perdido su centro, pero no la memoria. Ahora es un cuerpo reterritorializado, ha encontrado un lugar donde puede arraigarse. La vida, como una planta, puede volver a pelear.

—Yessica Chiquillo Vilardi**

* *Las tejedoras de Mampuján* nacen en 2006 después del conflicto armado que se presentó en los Montes de María, específicamente el desplazamiento de la comunidad del corregimiento de Mampuján en el municipio María La Baja del departamento de Bolívar. Cinco años después, la comunidad estaba reasentada en la cabecera municipal y de ahí nos organizamos frente a la carretera Troncal de Occidente. Las mujeres estábamos junto con los hombres en la Asociación para la Vida Digna y Solidaria (Asvidas), pero a nosotras nos hacía falta tener nuestro propio espacio, por lo que decidimos reunirnos con mujeres y solicitar intervención específica para mujeres, porque hay un machismo muy arraigado, entonces, sentíamos una fuerte confrontación y afectación. Formamos un grupo de mujeres que queríamos sanar y llegó Teresa Geiser, artista de tela norteamericana y psicóloga clínica que nos enseñó las estrategias para superar el trauma a través del arte de coser tela sobre tela, y nosotras decidimos coser historias de verdad y de ahí nacen los tapices.

**Nació en Barrancabermeja en 1993. Estudió Literatura en la Pontificia Universidad Javeriana y luego continuó la maestría en Estudios Literarios en la Universidad Nacional de Colombia. Es autora de *Libro de hallazgos* (Animal Extinto, 2019). Actualmente, se desempeña como docente, promotora de lectura y directora de la Red de Talleres Locales de Escritura del Instituto Distrital de las Artes (Idartes).